

Actividades dramáticas como herramienta didáctica

MARTA DIAGO ROMERO
matuta83@hotmail.com

1. Resumen

He estudiado Filología Hispánica en la Universidad de Valencia, continué con el Máster en Artes Escénicas y Patrimonio Cultural y el postgrado en Teatro y Educación. A través de estos, pude investigar y aunar mis dos grandes intereses: el teatro y la enseñanza del español, realizando mi trabajo de investigación sobre actividades dramáticas aplicadas a la enseñanza del español como lengua extranjera.

El objetivo primordial de esta propuesta es mostrar los beneficios de la aplicación de técnicas dramáticas en la enseñanza de E/LE y cómo estas favorecen un agradable aprendizaje en las distintas destrezas: comprensión escrita, comprensión oral, expresión escrita y expresión oral.

Este artículo se estructurará de la siguiente forma: en primer lugar, daremos cuenta de algunos fundamentos teóricos y particularidades pedagógicas a tener presentes si se quieren introducir las actividades dramáticas en el aula de E/LE y, a continuación, presentaremos el diseño de una actividad concreta.

2. Importancia del juego en el aprendizaje del alumno

Encontramos mucha bibliografía sobre la utilización del juego en la escuela, con niños, pero estos estudios se reducen conforme avanza la edad del alumno en cuestión. Si el juego es una herramienta ideal para el aprendizaje, ¿por qué abandonarla cuando enseñamos a adultos?

Existe cierto rechazo tanto por parte de los alumnos como por parte del profesorado. Se tiende a pensar que el proceso de aprendizaje, para que sea útil, debe de ser aburrido. ¿Por qué? ¿Acaso aprender, descubrir, experimentar no es un placer? Debemos desterrar de la mentalidad del profesor y del alumno el viejo dicho *la letra con sangre entra* y poner todo nuestro esfuerzo en la enseñanza mediante el placer. No utilizaremos el juego como mero entretenimiento, un jugar por jugar, sino que el juego será el medio para abordar lo que nos interesa: la enseñanza de Español como Lengua Extranjera.

3. Organización de la actividad

Es imprescindible, en este proceso, hacer sentir al alumno que aprende mediante el juego. Para ello, debemos prestar atención a los diferentes elementos de la planificación y organización de la actividad:

3.1. Duración de las actividades:

El profesor debe tener muy en cuenta cuál es la duración idónea de la actividad. No debe extenderse en el tiempo más de lo necesario, pues la motivación inicial de hacer un ejercicio como este decaería y se convertiría en algo aburrido, repetitivo, lento y con ello el alumno obtendría la sensación de no aprovechamiento del tiempo, y, por tanto, dudaría del beneficio de la utilización del juego como herramienta pedagógica.

Tampoco conviene no dejar el tiempo suficiente para que la actividad se desarrolle plenamente. La actividad, para su completo aprovechamiento, cuenta con varias fases y unas serán más lúdicas que otras, pero no por ello debemos obviar las

fases de ritmo más lento, pues son necesarias para el buen funcionamiento del ejercicio y para que este dé los frutos que perseguimos.

3.2. Número de alumnos

Para un buen aprovechamiento del ejercicio, todos los participantes deben estar activos. Esto no supone que no pueda haber receptores, sino que el papel del receptor debe ser el de un receptor activo, que ponga en práctica una escucha activa.

Lo positivo de este tipo de actividades es que posibilita que un gran número de participantes permanezcan activos durante la sesión. En una clase tradicional, el diálogo se establece, primordialmente, entre profesor-alumno, de uno en uno, por turnos. El profesor pregunta algo al alumno y este responde, los demás, en el mejor de los casos, escuchan y esperan su breve turno. Sin embargo, en las actividades basadas en técnicas dramáticas, el diálogo es mucho más variado y abarca a muchos más participantes. Pueden realizar el ejercicio, todos a la vez, siendo el receptor el profesor o uno mismo, es posible formar dos grupos o trabajar por parejas de modo que se turnen los papeles de emisor y de receptor, en todo caso, la actividad es, fundamentalmente, participativa, lo que fomenta el interés y motivación del alumno.

3.3. Nivel de lengua

Es importante que el profesor tenga en cuenta el nivel del que parten los alumnos para decidir hacer unas actividades u otras. Empezar con un nivel muy alto daría lugar al desánimo, a la impotencia o desmoralización, y empezar con un nivel muy bajo tendría como consecuencias el desinterés.

Sin embargo, siempre conviene empezar por actividades sencillas, no solo para que sirvan de repaso de conocimientos anteriores, sino también para que el alumno se vaya familiarizando con este tipo de actividades, desde las más sencillas a las más complejas.

3.4. Conocimientos previos

En algunas actividades se parte de que el alumno posee unos conocimientos previos que le permiten realizar el ejercicio. Si los conocimientos que se van a poner en marcha no son generales, sino que el alumno debe dominar una concreta estructura, un tiempo verbal, etc., es conveniente hacer un repaso de los mismos antes de comenzar.

3.5. Contenidos

Con esto nos referimos a lo que se va a trabajar específicamente en una actividad, el aprendizaje lingüístico específico que queremos obtener de ella.

Para que esto llegue al alumno, es conveniente que sea consciente desde el principio de lo que va a trabajar: darle unas pautas gramaticales, el vocabulario con el que va a trabajar y otros elementos lingüísticos necesarios, o que llegue a ese contenido teórico después de realizar la actividad, que, mediante la reflexión, tome conciencia de qué ha hecho, qué estructuras ha utilizado, qué vocabulario, etc.

Para que los contenidos sean asimilados por el alumno, es necesario que este lleve una libreta a clase y que dediquemos un tiempo de reflexión a cada ejercicio. También, es de gran utilidad, para el profesor, contar con una pizarra donde apuntar nuevos contenidos, vocabulario específico, etc.

3.6. Clima de trabajo y autoconfianza

El proceso de enseñanza debe tener en cuenta el componente interrelacional: la actividad se debe adecuar al grado de confianza existente entre los miembros de un grupo. Al tratarse de actividades que requieren altas dosis de trabajo en equipo, participación y cooperación, es necesario detenerse en la creación de un clima de confianza. Para ello, no podemos empezar con actividades de gran contacto, sino que debemos ir preparando el terreno poco a poco, ir avanzando progresivamente y teniendo en cuenta la evolución del grupo. El objetivo es que vayan desapareciendo las inhibiciones, la timidez, pero si esto se hace bruscamente el resultado será el contrario, puede llegarse a la inseguridad, al rechazo e, incluso, al abandono. Aquí resulta primordial que el profesor sepa qué tipo de actividad conviene hacer en cada momento y que la progresión sea la adecuada para el grupo concreto.

Por un lado, está la confianza entre los miembros del grupo y, por otro, la confianza de un alumno en sí mismo. El profesor debe atender al alumno en particular, observar su participación, fijarse en sus capacidades y las áreas en qué encuentra más dificultad, para, con esos datos, adecuar la actividad al alumno, no violentarle con un ejercicio para el que no está preparado, proponerle retos a su alcance y, dentro de una actividad grupal, darle el rol que sea más fructífero en su proceso personal de aprendizaje.

4. ¿Porqué utilizar técnicas dramáticas en clase de E/LE?

Lo que pretendemos desarrollar en el alumno, mediante la utilización de técnicas dramáticas, es la competencia comunicativa. Para que alguien pueda comunicarse de manera eficaz en una lengua no solo debe manejar la gramática, sino que, también, debe tener en cuenta las reglas de uso de la lengua que están relacionadas con el contexto.

Las actividades que proponemos están orientadas a un objetivo fundamental: que el alumno utilice la lengua real y lo haga de la forma más parecida a cómo la usaría fuera del aula, es decir, de forma espontánea y en interacción con el otro.

Proponemos la utilización de técnicas dramáticas en la enseñanza de español para extranjeros, ya que estas actividades:

- Motivan al alumno en su aprendizaje de la lengua. Se trata de actividades divertidas y participativas.
- Fomentan la confianza del alumno en sí mismo y en su capacidad para poder comunicarse, ya que se valora la comunicación efectiva por encima de la comunicación correcta.
- Desarrollan la fluidez en sus distintas destrezas: comprensión, lectura, escritura y habla. Fundamentalmente, esta última, que es primordial en el aprendizaje de una lengua y que la enseñanza tradicional abandona a menudo. Además, las actividades dramáticas son tan variadas y flexibles que pueden dirigirse al estudio de los diferentes contenidos teóricos que el profesor quiera introducir en clase.
- Ofrecen al alumno la posibilidad de utilizar la lengua libremente. Son actividades abiertas donde los alumnos no se limitan a responder o rellenar, sino que deben poner en juego la decisión y la toma de iniciativa.
- Favorecen el uso de la lengua con un fin concreto, como ocurre en el habla real. Utilizan la lengua para poder comunicarse y lograr un objetivo preciso.
- Ejercitan la memoria, la observación y la concentración, habilidades básicas en el aprendizaje de una lengua.

- El alumno aprende de sus compañeros y coopera con ellos. No está aprendiendo la lengua para utilizarla en soledad, sino para comunicarse con otros. Mediante estas actividades ya trabaja en el contexto adecuado, aprendiendo a relacionarse con otros y desarrollando estrategias para ello.
- Permiten atender al alumno en particular, teniendo en cuenta sus intereses, aficiones y experiencias. A su vez, cada alumno aporta algo de sí al grupo con la expresión de su personalidad, sus reacciones, su relación con los otros, lo que supone un enriquecimiento personal y la creación de un clima de trabajo en equipo, a partir del cual es más fácil y motivador el aprendizaje de una lengua. Se presta atención al factor afectivo, el aprendizaje, por parte del alumno, debe producirle unas emociones satisfactorias, lo que será crucial para que continúe estudiando la lengua.

5. La mirada

En una clase de español para extranjeros, en la que se utilizan técnicas dramáticas, existen muchos condicionantes que actúan a favor o en contra de la creación de un buen clima de trabajo y de confianza. En este apartado nos centraremos en varios factores que hemos agrupado bajo el lema de *la mirada*.

Cuando hablamos de la mirada estamos tratando un fenómeno cotidiano, pero que tiene una complejidad interna muy elevada, ya que pone en contacto a un observador con un observado, sitúa a un sujeto y a un objeto, pero una única acción visual engloba dos acciones: la mirada del sujeto sobre el objeto y la mirada del objeto (ahora sujeto) sobre el sujeto (ahora objeto), es decir, al mismo tiempo se es observador y observado, lo que coloca al alumno en una doble situación, la de sujeto y la de objeto. A esto se puede añadir otra dimensión, que es aquella en la que el sujeto observador dirige su mirada hacia sí mismo, que es la que abordaremos en el siguiente apartado.

5.1. La mirada del otro: el miedo al ridículo

En primer lugar, nos interesa como reacciona un individuo a la mirada del otro, de qué manera le influye esta interacción visual. El alumno suele ser muy sensible a la mirada de los compañeros e, incluso, a la del profesor. La sensación de ser observado suele bloquear al estudiante y esta impresión se hace más plausible cuando hablamos de una enseñanza mediante técnicas dramáticas, donde el elemento corporal es mucho más evidente que en una clase tradicional. Es un hecho que al sujeto no le es indiferente la mirada del otro sobre sí, esto modifica su conducta, de modo que hay que prestar atención a este aspecto para el buen funcionamiento de la clase y para que el alumno se sienta a gusto en este marco.

Abordaremos en este epígrafe la siguiente dimensión de la mirada: cuando la mirada del otro supone para el participante miedo al ridículo, inseguridad en uno mismo.

En muchas ocasiones, el error de pensamiento que se produce en la mente del alumno y que le hace bloquearse al sentir la mirada de los demás, es el miedo a un juicio negativo. Esto no depende tanto de la mirada externa, del otro, que sea positiva o negativa, sino de la autovaloración que hace el propio alumno sobre sus capacidades. Ese miedo al ridículo no depende del auditorio, sino al temor de ser juzgado, enjuiciado. Debemos desterrar de la mente del alumno que el sentido de las miradas de los otros es el de juicio, y que debe afianzarse, sentirse seguro en sí mismo y no en dependencia de la mirada externa.

En el tipo de actividades que proponemos, el alumno va a abandonar el lugar donde tradicionalmente ha aprendido, su silla, su mesa, y va a participar con todo su cuerpo en el espacio. Esto que parece muy sencillo no lo es tanto en la práctica, podemos encontrarnos con reticencias, dado que para muchos alumnos esta posición sea nueva y desconocida y no sepan como enfrentarse a ella. No debemos olvidar que, como maestros de español como lengua extranjera, tendremos alumnos de diferentes culturas, y a cada uno le costará mas o menos en función de su personalidad, educación y cultura, para algunos de ellos enfrentarse a la mirada de los demás de forma tan evidente, les supondrá una elevada exigencia emocional, por lo que es imprescindible dedicar un tiempo a este aspecto. El profesor debe optar por una adecuada progresión en los ejercicios, de modo que el alumno aumente su confianza y se sienta seguro realizando ejercicios cada vez más complejos. No solo haremos que los ejercicios sean prácticas de menor grado de implicación a mayor, sino que en ellas proporcionaremos al alumno una serie de recursos y herramientas que le permitan afianzarse. Dedicar tiempo a esta etapa es primordial, pues, de este modo, ante una situación de riesgo de la que pudiera surgir temor o rechazo obtendremos una experiencia placentera.

Las actividades que realizaremos en esta etapa inicial estarán dirigidas a afianzar la seguridad del alumno, la confianza en sus propias capacidades. Para ello es necesario comenzar por algunos ejercicios de introspección, de autoconocimiento, que el alumno pueda evadirse de la mirada del otro y dirija su mirada a sí mismo, a su interior, a sus emociones, a sus reacciones, a sus capacidades...

5.2. Mi mirada en los otros: la confianza

Lo primero que debemos trabajar es la confianza del alumno es sí mismo. Una vez superados los miedos más personales, los que tiene que solucionar el alumno consigo mismo, podemos ocuparnos de la segunda dimensión de la mirada: la mirada de uno hacia los otros, apartado en el que cobra un papel fundamental la confianza, o desconfianza, en el otro, en el grupo.

Poner la mirada en otro supone una cierta confianza. Normalmente, cuando el alumno no se siente cómodo con sus compañeros no puede mirarlos a los ojos, esquiva su mirada. Hay que conseguir que el alumno confíe en el grupo, que este le aporte seguridad, empatía, de modo que se sienta cómodo realizando las actividades, para así sacarles el mayor provecho.

El alumno, tras haber realizado el proceso de introspección, haber estado en contacto con sus temores y sus capacidades, no debe quedarse en el trabajo individual, sino que su experiencia personal debe hacerle relacionarse con el grupo de forma más consciente, con lo que supone observar y ser observado. El alumno siente una empatía hacia el compañero observado, les une una emoción, conocen lo que se siente, lo que les lleva a ser más colaboradores, más cooperativos. Con esto conseguimos un clima de mayor confianza, de mayor cohesión, los participantes trabajan juntos y tienen objetivos conjuntos, y de este modo el progreso personal y de la clase es mayor, pues son capaces de atreverse a más cosas, de experimentar cosas nuevas, tener iniciativas y con esto su aprendizaje evoluciona a pasos agigantados.

Si las actividades del epígrafe anterior estaban dedicadas a potenciar el autoconocimiento, las correspondientes a este apartado incidirán en el proceso de desinhibición y en la creación de un clima de confianza para el grupo.

5.3. Actividades dramáticas en torno a la mirada

En muchas de las siguientes actividades, sobretodo en las iniciales, utilizaremos el recurso de la venda en los ojos. Al realizar los primeros ejercicios con los ojos tapados se fomenta la introspección y la desinhibición, pues los alumnos no tienen la presión de la exposición visual. Comenzaremos con todo el grupo en ausencia visual, de modo que al trabajar todos a la vez, y en esta situación, se reducirá el temor a ser observado.

En el transcurso de las sesiones, la exposición visual irá aumentando de forma progresiva, hasta que el alumnado haya vivido la experiencia desde ambos roles, el de observador y el de observado. Las actividades irán encaminadas a que el alumno experimente múltiples sensaciones, motivadas por la interacción visual. Trabajaremos la observación y la interiorización, el alumno irá integrando la información que puede recoger por medio de la vista, la información que le aporta de sus compañeros, del grupo y de él mismo, y las emociones que la acción de mirar le produce.

Como actividades de introducción, que por su sencillez no vamos a desarrollar, se proponen las siguientes: permanecer en el aula de pie con los ojos tapados. El profesor puede ir variando esta situación: que muevan el cuerpo sin mover los pies, que se muevan en un círculo alrededor suyo, que caminen por el aula sin interactuar con los compañeros, que interactúen, que permanezcan en silencio escuchando su propia respiración, que agudicen el oído para escuchar los sonidos que les rodean, que escuchen una música, que se muevan según las emociones que les transmite, etc.... También puede utilizarse el método del aula oscura, dedicar una parte de la clase a hacer este tipo de actividades u otras similares en un aula sin nada de luz. Si se quiere aumentar el factor sorpresa, puede hacerse para comenzar la sesión, los alumnos van llegando a un aula donde el profesor y sus compañeros están a oscuras y en silencio. Esta situación suele ser nueva para los alumnos, que tienen que despertar sentidos que normalmente se hallan adormecidos, porque el acercamiento al conocimiento se suele hacer por un cauce primordialmente visual. Para ir acercándose a sus compañeros, podemos proponer el juego del espejo, que por parejas un alumno imite al otro y viceversa y, para ser observado por un grupo y luego observar en grupo a alguien, destaca el juego de la pasarela, los alumnos formarán un pasillo por donde pasará, por turnos, un participante.

6. Diseño de la actividad *Fotomatón*

6.1. Objetivos

- Desarrollar las competencias comunicativas; fundamentalmente, la comprensión y expresión oral.
- Adquirir y consolidar el nuevo vocabulario de forma lúdica.
- Desarrollar la creatividad y aumentar la motivación en el aula.
- Compartir la experiencia.

6.2. Contenidos

- Léxico:
 - Rasgos físicos
 - Partes del cuerpo
 - Ropa y complementos
 - Aspectos de la personalidad
- Utilización de los verbos ser, tener y llevar en descripciones.

- Ser + edad, estatura, compleción
(1) *Ser joven / bajo / delgado.*

- Tener + parte del cuerpo + adjetivo

- (1) *Tener la boca grande.*
- (2) *Tener los ojos marrones.*
- (3) *Tener el pelo largo.*

- Llevar gafas / bigote / barba...

- Estructuras gramaticales:

- Creo/ me parece + que + verbo presente indicativo+ nombre/ adjetivo

- (1) *Creo que es simpático.*
- (2) *Me parece que es una persona triste.*
- (3) *Creo que tiene una sonrisa bonita.*

- No creo/ no me parece + que + verbo presente subjuntivo+ nombre/ adjetivo

- (1) *No creo que sea simpático.*
- (2) *No me parece que sea una persona triste.*
- (3) *No creo que tenga una sonrisa bonita.*

- Preposiciones: Según, por, a partir de...

- (1) *Por lo que veo, creo que es simpático.*
- (2) *Según el dibujo, parece que es una persona triste.*

6.3. Nivel y destinatarios a los que va dirigido

He tratado de elegir una actividad flexible que, dependiendo de la explotación del profesor, pueda utilizarse tanto en un nivel básico (A) como en un nivel intermedio (B), aunque cuando da mejores resultados es a mediados de curso de un A2.

Si se trata de un A1, es necesario trabajar primero el léxico de partes del cuerpo y de ropa y complementos. Para ello, proponemos la actividad introductoria, que sirve para trabajar este vocabulario por primera vez o para refrescarlo.

Con un grupo de nivel A2 o superior, la actividad se enriquece, ya que la descripción debe ser más elaborada, las hipótesis de cómo será ese personaje más ricas en cuanto a estructuras gramaticales.

Finalmente, la actividad de crear una historia entre los personajes, escribirla y representarla se puede abordar desde un A2 hasta un B2.

6.4. Tamaño del grupo

El número recomendable de participantes, dado que la actividad es muy participativa y con una organización en parejas, oscila entre 12 y 22 personas. Un número mayor de alumnos no es recomendable, pues la parte en que cada alumno describe a su personaje se haría muy larga y hasta que le llegase el turno al último pasaría demasiado tiempo, por lo que el ritmo de la clase se vería muy perjudicado.

6.5. Tiempo y espacio

Al ser una actividad que puede hacerse completa o solo algunas partes es difícil determinar su duración, ya que depende mucho del nivel del grupo y de su tamaño. Una realización completa, para un grupo de unos 16 alumnos de un nivel A2, abarcaría cerca de dos horas.

En cuanto al espacio, es importante que se realice en un aula amplia, donde se puedan pegar grandes trozos de papel continuo en la pared y los alumnos dispongan de suficiente espacio para sentirse cómodos. También es necesario un espacio diáfano, sin mesas ni sillas, donde puedan llevar a cabo la representación final.

6.6. Materiales

Papel continuo blanco, rotuladores, periódicos, revistas, cartulinas.

Material de papelería para la decoración: papel celofán, papel pinocho, *gomets*, pegamento, celo, tijeras, colores...

6.7. Procedimiento

1. Actividad introductoria: Para trabajar el vocabulario de los rasgos físicos y los adjetivos, los alumnos deberán traer a clase recortes de revista de partes del cuerpo (pelo, ojos, narices, manos, piernas, pies...). Viendo los recortes iremos sacando los adjetivos y los escribiremos en la pizarra. A continuación, pueden hacer murales por grupos, comentando los distintos recortes con el vocabulario aprendido. Los murales pueden quedarse en las paredes del aula durante el curso.

2. Por parejas, uno se pone frente a la pared, donde estará el papel continuo, con los ojos cerrados y un rotulador en la mano. Su compañero se coloca detrás de él e irá tocándole partes del cuerpo y diciendo el nombre de cada una. El de delante hará corresponder la zona que le toca el compañero con un punto que marcará en el papel. Al lado del punto escribirá el nombre de la zona con los ojos cerrados. Tras marcar unas 10 zonas, puede abrir los ojos y hacer su silueta uniendo los diferentes puntos. Si hay tiempo, pueden cambiarse los papeles y repetir el ejercicio.

3. Una vez cada alumno (o cada pareja si solo se ha hecho una vez) tiene su silueta, la decorará con material de papelería, revistas y periódicos.

4. Cuando ya esté vestido y decorado el personaje, el profesor separa a cada alumno de su criatura y lo pone junto a otra. Cada alumno debe describir a uno de estos personajes: rasgos físicos, ropa, complementos y, también, aspectos de su personalidad.

5. Actividad de ampliación: Con alumnos de mayor nivel se puede crear una breve historia, cuyos protagonistas sean algunos de estos personajes creados. En grupos de 4-5 personas imaginarán esta historia y la escribirán. Tras esto pueden representar esa misma historia o un encuentro entre esos personajes, encarnando a un personaje cada alumno.

Bibliografía comentada

La labor de documentación se ha centrado en la búsqueda de documentación en torno a las actividades dramáticas aplicadas a la enseñanza de una segunda lengua, en este caso, español. Podemos diferenciar dos líneas de búsqueda, por un lado, material referido a la utilización de la dramatización como herramienta pedagógica, que suele tener como receptores principales a estudiantes de primaria o secundaria, de este apartado nos interesan tanto los estudios teóricos como los manuales que proponen un elevado número de actividades prácticas. Por otro lado, nos interesa el material específicamente referido al proceso de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua y a la utilización de técnicas dramáticas para la misma. En la enseñanza por medio de actividades dramáticas, hay una gran labor del profesor de búsqueda y recopilación de actividades, por lo que creo conveniente comentar qué rentabilidad se puede sacar a cada uno de los libros que he utilizado, para guiar más adecuadamente la labor de profesores que quieran introducir las actividades dramáticas en sus clases.

Material referido a la utilización de la dramatización como herramienta pedagógica

Castañer, M. (2000). *Expresión corporal y danza*. Barcelona: Inde.

Nos interesa esta autora porque se mueve en dos ámbitos que nos interesan, la educación física y la pedagogía, y los aúna, de modo que es muy interesante tanto su teorización sobre la expresión corporal, conceptos de la corporalidad, etc., como su propuesta de actividades, que pueden sugerirnos actividades interesantes, aunque a veces debamos añadir el elemento verbal.

Cervera, J. (1996). *La dramatización en la escuela*. Madrid: Bruño.

Este libro plantea la práctica de la dramatización en la Educación Infantil y Primaria: su planteamiento pedagógico-didáctico, los conceptos básicos, el proceso de dramatización a partir de elementos de un texto, de un objeto, de una palabra, sobre expresión y creatividad, juegos, dramatización de poemas, canciones y cuentos, ejercicios de lectura, trabalenguas... Este nivel puede sernos útil en el taller con estudiantes de español como lengua extranjera, con un nivel bajo del idioma.

Laferrière, G. (2001). *Prácticas creativas para una enseñanza dinámica. La dramatización como herramienta didáctica y pedagógica*. Ciudad Real: Ñaque.

Libro breve, variado y muy interesante. El autor desarrolla, en breves capítulos, aspectos fundamentales a tener en cuenta por el profesor, al elegir la dramatización como herramienta didáctica para sus clases. Para nuestro trabajo han sido muy sugerentes sus capítulos dedicados a la confianza, la escucha y la observación. Destaca por aunar contenido teórico con actividades prácticas en muy pocas páginas y de modo muy integrado.

Laferrière, G. y Motos, T. (2003). *Palabras para la acción*. Ciudad Real: Ñaque.

Es muy conveniente empezar por leer este libro antes de abordar los demás o, en todo caso, tenerlo al lado mientras consultamos otros libros, ya que nos ofrece una aclaración y delimitación de muchos términos utilizados en la enseñanza de teatro, que nos serán muy útiles para nuestras lecturas.

Motos, T. y Tejedo, F. (2007). *Prácticas de Dramatización*. Ciudad Real: Ñaque.

Libro muy interesante, ya que aúna una base teórica y pedagógica excelente, tanto en su introducción como en la organización interna de cientos de ejercicios y juegos. Es un manual práctico que se sustenta en unos fundamentos teóricos muy sólidos de modo que no presenta ejercicios vacíos. Nos ha sido muy útil y consultado, una y otra vez, durante la elaboración de nuestro trabajo.

Material referido a la utilización del teatro en la enseñanza de segundas lenguas

Dorrego, L. y Ortega M. (1997). *Técnicas dramáticas para la enseñanza del español*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

Esta obra nos ofrece una gran cantidad de juegos o ejercicios, divididos en dos bloques, expresión y dramatización. Nos ha sido muy útil para observar otros ejemplos de redacción de juegos dramáticos dirigidos a la enseñanza del español, sin embargo se echa en falta un mayor contenido teórico y una introducción más extensa, ya que la que se presenta es muy breve y limitada.

Lucchi-Riester, E. (2007). *Actuación teatral y adquisición de una segunda lengua*, Master of Arts in Teaching in the Department of World Languages and Cultures, Indiana University. Disponible en:

<https://idea.iupui.edu/dspace/bitstream/1805/998/1/Binder1.pdf>

Esta tesis trata de los beneficios de la utilización de la herramienta del teatro para la enseñanza de una segunda lengua. Presenta los principios pedagógicos y el modelo de enseñanza con obras teatrales para, después, ponerlos en práctica en la elaboración de una unidad didáctica usando una obra de Federico García Lorca. También ofrece un sistema de evaluación para que el profesor pueda evaluar estas actividades. Nos interesa más su introducción que el desarrollo del trabajo, ya que se centra en la utilización de una obra escrita no de actividades dramáticas.

Ruiz Álvarez, R. y Martínez Berbel, J. (eds.) (1996). *Propuestas metodológicas para la enseñanza de las lenguas extranjeras: texto dramático y representación teatral*; [Primeras Jornadas de Teatro y Enseñanza de las Lenguas Extranjeras], Granada: Universidad de Granada.

De esta obra nos interesan los siguientes artículos:

- “Un ejemplo de dramatización en clase: Los escenarios de Di Pietro. Concepto y clasificación” de Emilio Ortega y Carmen Mata.
- “Técnicas dramáticas y su aplicación a la enseñanza de una segunda lengua: la caracterización y la improvisación” de Concepción Magariño.
- “Desarrollo de la competencia oral en la L2 a través de actividades dramáticas.” de Isabel Cómitre y José M^a Valverde.
- “Drama y factor afectivo en la segunda lengua” de José M^a Valverde e Isabel Cómitre.
- “La dramatización y los juegos de lenguaje en el aula de lengua extranjera.” de M^a del Pilar Montijano.